

MEDITAR LA PALABRA

DICIEMBRE

1 lu Cuando voy a tropezar, tu lealtad, Señor, me sostiene. Sal 94,14-22

2 ma El Señor dijo a Jeremías: Antes de formarte en el vientre te escogí, antes de salir del seno materno te consagré. Jr 1,4-8

3 mi ¡Quiera Dios llenaros a rebosar de un amor entre vosotros! Quiera, en fin, haceros interiormente fuertes. 1 Tes 3,12-13

4 ju El Señor dice: Vuelve a mí, pueblo mío, no estará mi semblante airado contra ti, mi amor es irrevocable. Jr 3,12

5 vi Jesús dice a Tomás: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que creen sin haber visto». Jn 20,24-29

6 sa Tanto amó Dios al mundo, que no dudó en entregarle a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Jn 3,16-17

7 DOM Juan el Bautista vino así como estaba escrito en el libro del profeta Isaías: Se oye una voz; alguien clama en desierto: Preparad el camino del Señor, abrid sendas rectas para él. Lc 3,1-6

8 lu El ángel dio a María: No tengas miedo, María. Tú has hallado gracia a los ojos de Dios. Vas a quedar embarazada, y darás a luz un hijo, al cual pondrás por nombre Jesús. Lc 1,26-38

9 ma Tú, Señor, te fijas en el humilde. Cuando camino perseguido por la angustia, conservas mi vida. Sal 138

10 mi Dios no hizo la muerte ni goza destruyendo a los vivientes. Todo lo creó para que subsistiera. Sab 1,11-15

11 ju El Señor dice: Como caen la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin haber cumplido el objeto de su misión. Is 55,10-11

12 vi Pablo escribe: Sed generosos, puesto que habéis conocido la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, que se hizo pobre por vosotros. 2 Cor 8,7-15

13 sa Un padre que pedía a Jesús que sanara a su hijo le decía: «Yo creo Señor, ven tú en ayuda de mi falta de confianza.» Mc 9,17-29

14 DOM Juan el Bautista le decía al gentío: El que tenga dos capas, ceda una al que no tiene ninguna, y el que tenga comida, compártala con el que no la tiene. Lc 3,10-18

15 lu Jesús, al pasar, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado en su despacho de recaudación de impuestos, y le dijo: «Sígueme». Y Mateo se levantó y se fue con él. Mt 9,9-13

16 ma Pablo escribe: Estad siempre alegres. No ceséis de orar. Manteneos en constante acción de gracias. 1 Tes 5,12-22

17 mi Quien de vosotros adora al Señor, aunque camine en tinieblas y sin un rayo de luz, que confíe en el nombre del Señor y se apoye en su Dios. Is 50,10

18 ju Enséñame tus caminos Señor, para que yo camine en tu verdad, concentra mi corazón para que adore tu nombre. Sal 86

19 vi Jesús dice: No os preocupéis por vuestra vida. Buscad primero el Reino de Dios y su justicia. Mt 6,25-34

20 sa Pedro escribe: No devolváis mal por mal, ni insulto por insulto. Buscad la paz, corred tras ella. 1 Pe 3,8-12

21 DOM Isabel dijo a María: ¡Feliz tú porque has creído que el Señor cumplirá las promesas que te ha hecho! Lc 1,39-45

22 lu Jesús dice a un joven rico: Si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres. Tendrás así un tesoro en el Cielo. Después ven y sígueme. Mt 19,16-22

23 ma Santiago escribe: Llevad a la práctica el mensaje y no os contentéis solamente con escucharlo. Sant 1,22-25

24 mi Que Dios ilumine los ojos de vuestra alma, para que comprendáis a qué esperanza abre su llamada. Ef 1,15-23

25 ju NATIVIDAD DEL SEÑOR La verdadera luz, la que ilumina a todos los hombres, vino al mundo. Jn 1,1-18

26 vi SAN ESTEBAN Jesús dice: Os aseguro que todo lo que hayáis hecho en favor del más humilde de mis hermanos, a mí me lo habéis hecho. Mt 25,31-40

27 sa SAN JUAN Juan escribe: La Vida se manifestó, nosotros la hemos visto y damos testimonio, y os anunciamos esta Vida eterna, que estaba vuelta hacia el Padre y nos ha sido revelada. 1 Jn 1,1-4

28 DOM Soportaos mutuamente, y así como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros. Col 3,12-17

29 lu Jesús dice: Dad y os darán: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. Lc 6,36-38

30 ma Ante Dios tranquilizamos nuestra conciencia, pues si nuestro corazón nos condena, Dios es más grande que nuestro corazón y conoce todo. 1 Jn 3,16-24

31 mi Jesús dice: Amaos los unos a los otros como yo os he amado. En ello reconocerán que sois mis discípulos. Jn 13,31-35